

Fuimos tristes. Los tristes sin sueños,  
que en la tierra clavaban las manos  
para hallar algún tibio alimento,  
pero sólo encontramos las piedras,  
la dureza del árido andar  
de más pobres heridos y muertos.

Ni una hogaza de amor y alegría  
que llevarnos al cuerpo y al alma,  
ni un pedazo de paz compasiva  
que abrigara el mirar de los niños,  
ni sonrisas... ni un poco de aliento  
para toda esta pena tan fría.

Esta pena que arranca la luna  
y las dulces estrellas del cielo,  
para dar de comer con ternura  
a mil bocas hambrientas de vida,  
a mil bocas que piden el agua  
y encontrarse de nuevo sin bruma.

Fuimos tristes. Los tristes sin sueños.  
De eso no hay duda, fuimos los tristes,  
quien lo niegue no está en nada cierto.  
Fuimos tristes, los tristes sin nada,  
que en la tierra clavaban las manos  
para hallar algún tibio alimento.

**Diana Rodrigo Ruiz**